

Buenos Aires, 13 de Julio de 2017

Buenos días a todos: a los nuevos egresados profesionales de nuestra Casa de Estudios, a los familiares y amigos de los egresados, a los secretarios de nuestra casa, profesores, alumnos, autoridades, invitados y compañeros no docentes.

Deseo en el contexto de esta nueva jura de los ya graduados de nuestra Facultad expresar en mis palabras algunas reflexiones sobre cosas que me preocupan y que nos deberían preocupar mucho más con respecto a la educación.

Si la sociedad no impulsa a los políticos y a nosotros, dirigentes de la educación, a que tengamos mejor educación, el resultado será que NO tendremos nunca mejor educación. Hablamos mucho de educación pero pregunto: ¿se haría una marcha de argentinos por una mejor educación? ¿Se haría un paro general reclamando educación de calidad? ¿Se haría un reclamo para que seamos los campeones del mundo de la educación? Lamentablemente y luego de haber recorrido una larga trayectoria en este campo, debo decir que no.

Hasta que no llegue el día en que la mayoría de los argentinos estemos convencidos que la **única** solución para nuestro país es la educación, no se solucionarán los problemas que arrastramos desde hace tantos años.

Hasta que con más educación no condenemos la corrupción, la mentira, el peculado, la traición, no podremos desarrollarnos como sociedad y esto es lo que hoy ustedes como profesionales universitarios están llamados a despertar en la sociedad. En la medida que no logremos cosas así no podremos jamás cambiar nuestro futuro. Si no volvemos a tener la mejor educación de América Latina, fructífera semilla plantada por el maestro Sarmiento allá por 1880, seguiremos honrando el libro de Galeano *Las venas abiertas de América Latina*.

Pero no solo no es grave que no luchemos por más educación, sino que en los últimos tiempos se ha agregado un ingrediente adicional que genera un coctel explosivo. Ahora tampoco estamos preocupados por tener justicia.

En el año 1984 el presidente Alfonsín tuvo la iniciativa de impulsar el juicio a las juntas militares, genocidas y usurpadoras del poder democrático, en un acto que fue único en la historia del mundo. Hoy me entristece ver con vergüenza como muchos ex funcionarios desfilan por los tribunales y se toman fotografías riéndose frente a las cámaras de los medios de difusión.

Y sin educación y sin justicia nuestro futuro como nación es verdaderamente incierto.

Pero ustedes tienen una ventaja muy importante: la juventud. Pero no por la juventud en sí misma, pues podrían ser jóvenes con mentes viejas.

La principal ventaja y el mejor atributo es que tienen la capacidad y el conocimiento de sus respectivas profesiones, algo que nada ni nadie les podrá quitar nunca, pero lo tienen en un momento muy particular de la historia del mundo.

Es el momento de la innovación, del conocimiento. Ese es hoy el capital más valioso y sino miremos a nuestro alrededor cuáles son las empresas de mayor valor en el mundo y veremos que se trata de empresas donde el capital y los activos fijos son despreciables frente a la capacidad de crear, de desarrollar, de investigar. Eso es lo que les permitirá proyectar a ustedes un país a largo plazo como lo hizo esa virtuosa generación del 80. Pueden diseñar el futuro de nuestro país, pueden trabajar para que la gente esté mejor. En fin, tienen todo por delante y eso es muy bueno porque tienen un futuro desafiante.

Un futuro de profesionales universitarios que deben pensar cómo hacer para que todos vivamos en un mundo mejor: más igualitario, más inclusivo, en el que todos tengan las mismas posibilidades, los mismos sueños, las mismas ilusiones, pero profundizando aun más donde todos sin exclusiones puedan tener ilusiones.

Como todos los años, a fines de este mes, el 29 de julio estaremos recordando la triste Noche de los Bastones Largos del año 1966. Estaremos recordando aquella noche en que un grupo armado irrumpió en el edificio de Ciencias Exactas de la calle Perú. Noche que le costó a nuestra UBA la expulsión y el alejamiento de muchos científicos y profesores de excelencia, que poblaban nuestras aulas con altas calificaciones, por el solo motivo de pensar diferente. Muchos de ellos serán recordados por haber renunciado a sus cargos frente al avasallamiento del sistema democrático que se produjo en ese entonces.

Y quise recordar este hecho no solo porque toca de cerca la fibra íntima de nuestra UBA sino también para que sepan que en nuestro país hubo ciudadanos éticos, con convicciones, con ideales, con ideologías, y que tuvieron el valor de renunciar a sus cargos por defender sus ideologías democráticas y republicanas. En ese momento el rector de nuestra UBA era nuestro siempre recordado decano el Ing. Hilario Fernández Long, quien luego del golpe de estado del delincuente Onganía renunció a su cargo al ver avasallada la autonomía universitaria, y que

años después, en 1983, aceptaría su nombramiento como miembro de la CONADEP creada por decisión del presidente Raúl Alfonsín.

Les comento a los recién egresados, pues la mayoría no habían nacido, que la CONADEP fue la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas que tuvo a su cargo investigar los hechos de genocidio cometidos por la dictadura militar de 1976 y que dio lugar a un Nunca más, y que entre otros fue integrada por Ernesto Sabato, René Favalaro, Monseñor de Nevares y Magdalena Ruiz Guiñazú.

Hagan memoria y les sobran los dedos de una mano para encontrar cuantos dirigentes tuvieron el valor de renunciar a sus cargos por defender sus ideologías democráticas, republicanas, pero por sobre todas las cosas, la ética.

La tarea de ustedes es para algunos envidiable y para otros puede resultar preocupante. Pero les pido que no se dejen llevar por el desencanto. Ustedes pueden revertir la historia de los últimos años. Poseen la capacitación y los conocimientos para lograrlo. Porque me pregunto, y le pregunto al auditorio: ¿ si no son ustedes, quiénes van a ser?

Nuestra generación ya perdió una batalla. Nuestra querida Argentina pasó de estar entre los primeros puestos del contexto de las naciones a una nación con un índice de pobreza. Algo no solo increíble, sino también vergonzoso.

Ingenieros, hacedores de sueños para una comunidad ávida de vivir mejor, de tener más energía, mas trabajo, más educación, más salud, en definitiva, mas bienestar. Es tarea de los futuros dirigentes y entre esos dirigentes deben estar los que hoy salen de nuestra Casa. Son irremplazables.

La universidad argentina y en especial los universitarios siempre estuvieron a la vanguardia y marcaron con su impronta cambios trascendentales, como en 1918, cuando nuestros antecesores en Córdoba escribieron el Manifiesto Liminar de la Reforma Universitaria, que dio lugar al sistema de gobierno que rige en nuestra querida Universidad: el gobierno tripartito, la autonomía política docente y administrativa de la universidad; la elección de todas las autoridades de la universidad por asambleas, con representación de los profesores, de los estudiantes y de los graduados; la elección del cuerpo docente a través de concursos públicos por oposición y antecedentes; la gratuidad de la enseñanza superior; la asunción por la universidad de responsabilidades políticas frente a la Nación y la defensa de la democracia, así como muchas otras que derivaron en que no solo se haya aplicado en nuestro país sino que fuese un modelo para muchas naciones de América.

No es casual, queridos amigos, que la UBA hoy impulsada por nuestro rector el Prof. Barbieri ocupe el puesto que ocupa en el ranking de la universidades, siendo la mejor posicionada de Iberoamérica y 75 entre las más de 30.000 del mundo. No es casual, para nada casual: hubo una reforma universitaria que a los 100 años dio los frutos esperados.

Y como nuestro llamado aparato o máquina de impedir del Estado no nos permite traspasar las grietas de una feroz burocracia endogámica que nos asfixia a todos, es que los convoco a colaborar, a resolver lo que nosotros no hemos resuelto aun. Me refiero a que ustedes en tanto graduados ayuden a solucionar los problemas con que se encontrarán nuestros futuros estudiantes.

Emprender e innovar implica tener ideas, compromiso, pasión por hacer. Es mirar a largo plazo y pensando en grande. Apostando al futuro. Y es también trabajar día a día, construyendo de a poco sobre bases sólidas.

Tuve la oportunidad de asistir a la reunión de SPIN 2016 celebrada en Santiago de Compostela, donde participé de encuentros y charlas con Anxo Pérez, gallego nacido en Finisterre y considerado el emprendedor más brillante de España por la creación de creador de 8 belts.com. Pérez decía “diferenciate, especializate, pues el siglo XXI es el de la especialización”. Hay muchas personas, mucho conocimiento y mucha preparación. Gana el que sabe mucho de un campo muy concreto.

El éxito no se consigue siendo uno más en un campo grande, sino el mejor de un campo pequeño. Si pocos saben lo que tú sabes, en tu campo pocos valen lo que tú vales. Mejor transmitir excelencia en un campo que mediocridad en diez.

Agradezco que hayan elegido esta Casa de Estudios para cursar sus carreras y quiero homenajear de manera muy especial a las familias que los han alentado e incentivado a ascender en la escala social. Sus familias, amigos, compañeros, los han alentado a capacitarse y perfeccionarse; los han guiado día a día y seguramente habrán disfrutado juntos de muy buenos momentos de sus carreras, como también les han brindado la contención adecuada en los momentos difíciles que les ha tocado vivir.

De esto se trata sus vidas universitarias en esta casa de altos estudios que es la UBA: una universidad que debe ser única en el mundo, pues se trata de una universidad gratuita, inclusiva y plural. Y que como si fuera poco ofrece enseñanza de alta calidad como las más prestigiosas del mundo.

No deseo cerrar este mensaje sin comentar una noticia que me llena de profundo orgullo y deseo compartir con todos los que conocemos y sabemos lo que es la UBA, a pesar de las voces de inescrupulosos que no nos conocen y que se la pasan denostando la enseñanza pública y a nuestra institución sin ningún conocimiento, fundamento y siempre con argumentos falaces.

El pasado 12 de julio la DAIA entregó una placa en reconocimiento al Hospital de Clínicas "José de San Martín" por su destacada labor en la atención de heridos y contención de la emergencia ocurrida durante el atentado a la AMIA el 18 de julio de 1994.

"Hoy estamos acá para hacer justicia al reconocer a aquellos que se brindaron por salvar a personas que desconocían. La DAIA quiere agradecer el trabajo silencioso que realizó todo el personal del Hospital cuando ocurrió el atentado a la AMIA. Quien salva una vida humana, salva al mundo entero", destacó el presidente de la DAIA, Ariel Cohen Sabban.

Cohen Sabban cerró su discurso diciendo: "Es un orgullo recordar la colaboración, el trabajo en equipo entre personal de rescate, los profesionales médicos, los enfermeros, los administrativos, el personal de maestranza, en fin, todos los que estábamos aquí esa mañana nos conectamos en una red de solidaridad ante la tragedia".

Cirujanos que estuvieron 36 horas continuas en los quirófanos y el director Dr. Sanguinetti que se puso al hombro el salvataje y vivió varias semanas en el hospital sin ir a su casa; y en esa oportunidad el actual decano de medicina, mi querido y admirado amigo el Dr. Provenzano, era adscripto en esa dirección.

Atentado del cual el fiscal que trabajó en esa causa fue hallado muerto en su departamento el 18 de enero del 2015 y todavía hoy no sabemos qué es lo que ocurrió.

Nunca olviden que la UBA existe gracias al esfuerzo, el aporte, de muchos ciudadanos. Esto les transmite a Uds. el compromiso de tratar de devolver a la sociedad lo que la sociedad les ha entregado. Y ello será posible desde el lugar en el que les toque actuar, ya sea desde el lugar de graduados, formando parte del gobierno de nuestra universidad, en su profesión, en la investigación o en la tarea docente.

Trabajen en la aventura de la ingeniería. Crean que la utopía es cierta y no pierdan nunca la frescura de vuestra juventud. No pierdan el entusiasmo y sean buenos ciudadanos comprometidos con el semejante y con el medio ambiente. Sean por sobre todas las cosas buenas personas.

Los felicito por el título obtenido y les deseo un futuro colmado de éxitos y realizaciones. Mil felicitaciones a ustedes, a sus familias y sus amigos.